

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
**Pio IX**, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—*Madrid*: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. —*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes. —*Paris*: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout. —*Manila*: D. Francisco Zudaire, Presbitero.



rechos de guerra por valor de tres millones de pesos.

Se había renovado la concesión para construir un ferrocarril entre la capital y Veracruz con el subsidio de 550,000 pesos durante 25 años y la obligación de dar concluido el camino en 1871.

Se hablaba del reemplazo de Lerdo de Tejada por Romero.

De resultados de los terremotos que tanto han afligido a Santhomas y demás islas adyacentes, la de Sabá ha quedado dividida en dos y completamente transformada, porque el mar ha abierto una porción de quebraduras. Santa Cruz está completamente inundada, y las continuas lluvias aumentaban los estragos causados por el mar.

Las noticias del Perú alcanzan al 24 de Noviembre. La insurrección continuaba guando terreno, puesto que se habían adherido los departamentos Ancauco, Inca y Huncuya. Entre tanto el ejército de Prado seguía estacionario en Arequipa, aguardando, como ya dijimos, la artillería gruesa, que no acababa de llegar.

El ministro de Negocios extranjeros del Perú había dirigido en 25 de Octubre á los gobiernos de las demás repúblicas aliadas una circular muy extensa, con excitaciones á continuar la alianza, y añadiendo al mismo tiempo las proposiciones siguientes:

«Cada año, á partir del 1.º de marzo de 1868, habrá una asamblea de plenipotenciarios de los cuatro gobiernos de la unión, que deliberará sobre los medios de mantener y estrechar el vínculo federal, ocupándose preferentemente:

De revisar el tratado de alianza de 12 de Enero de 1866, estipulando prolijamente todas las condiciones relativas al estado de guerra con España, y todas las que puedan relacionarse con el ajustamiento de la paz.

De examinar y resolver las cuestiones que se susciten entre los aliados, bien sea con motivo de la ejecución y observancia de los tratados vigentes ó de cualquier otro motivo.

De uniformar, en cuanto sea posible, las legislaciones política, civil, criminal, de comercio, de instrucción pública, de aduanas, de moneda, de extradicción, etc., etc., de las repúblicas aliadas.

De establecer, en común, caminos, postas y telégrafos internacionales entre sí y en relación con las demás naciones.

De adoptar un plan internacional de inmigración de Europa y de los Estados Unidos de América.

De examinar los tratados vigentes con las demás naciones, ya sean políticos, comerciales, de navegación, de postas ó de cualquiera otra naturaleza, y de fijar las bases, con arreglo á las cuales debe tratarse con ellas, estableciendo el principio de que ninguna sancionará tratados sino examinándolos y aprobándolos en común, y trabajando por estipular con las demás naciones convenios de utilidad práctica para la unión y para la buena inteligencia de esta con todas las naciones.

De acordar los medios de hacer más estrecha, más práctica y más permanente la unión de los aliados, ajustando definitivamente el pacto federal y la Constitución de la alianza.

La primera Asamblea se reunirá en el lugar que acuerden los aliados.

Al cerrarse una sesión deberá acordarse el lugar en que deba realizarse la próxima, teniendo en cuenta la naturaleza de los asuntos que deban tratarse, el principio de alternabilidad y todas las demás circunstancias que merezcan ser tomadas en consideración por los plenipotenciarios.

El personal y los gastos de cancelaría, lo mismo que el local, serán costeados por el gobierno, en cuyo territorio se reúna la Asamblea.

El principio de la ciudadanía común y la organización de un servicio federativo de los Cuerpos diplomático y consular podrían ser consecuencias de la unión federal.

En el Ecuador ha sido destituido el presidente Carrion, sustituyéndole el vice-presidente señor Deastela, el cual había convocado nuevas elecciones.

En Chile era grande el descontento contra el gobierno.

Cuéntase, ignoramos con qué fundamento, que Víctor Manuel encargó al ministro Sr. Menabrea la formación de un nuevo gabinete, después de una larga entrevista que tuvo con el Sr. Rattazzi.

El Sr. Menabrea entabló negociaciones inmediatamente con los diversos miembros influyentes de la izquierda de la cámara, todos los cuales declinaron los ofrecimientos del jefe del gabinete. Dicese que en vista de ello el Sr. Menabrea se dirigió al Sr. Rattazzi pidiéndole redactar en común un programa; pero el Sr. Rattazzi se negó igualmente á esta colaboración y á toda clase de participación en la empresa de que estaba encargado el general Menabrea.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE DICIEMBRE DE 1867.

### LA REVOLUCION EN LAS CIENCIAS.

Perdida la recta noción de Dios, pervertida con tan mal propósito por la filosofía revolucio-

naria, la creación perdió su principal belleza y armonía: confundidas las criaturas en una misma é idéntica sustancia con el Criador, la naturaleza se convirtió en una cosa que existe fatalmente, sin principio causativo y sin objeto alguno final.

Para el filósofo panteísta los cielos no cantan la gloria de Dios, ni las aves le saludan con sus trinos, ni las flores le envían sus aromas; para ese filósofo el sol gira porque gira, las estrellas brillan en el firmamento, los ríos corren murmurando hacia la mar, el aire hace gemir las hojas, el fuego arde, el día viene tras de la noche, las estaciones se suceden, y todos los fenómenos de la naturaleza se verifican porque se verifican; pues no habiendo fuerza de ella una causa que los produzca y una inteligencia suprema que los dirija, deben por necesidad tener en sí mismos su principio; y careciendo de otro fin superior todos sus movimientos, dedúcese que solamente se mueven por moverse.

Miserable filosofía, que no solamente abreva de absurdos á sus adoradores, sino que ahoga en ellos el sentimiento de lo bello, el cual necesita otro aire y otras esferas en donde vislumbre su ideal indescriptible, y apaga la luz de la poesía religiosa ó mística cristiana, que sabe cubrir la desnudez de la tierra con una especie de velo de ilusión óptica que la purifica y hermosa!

La naturaleza, divinizada por el panteísmo, ha quedado reducida á naturaleza muerta: queriendo ensalzarse hasta la categoría de Dios, el panteísmo la ha humillado hasta hacer problemática su existencia. Y habiéndola despojado de aquel carácter de inviolabilidad, de aquel respeto casi sagrado que le daba el ser obra de Dios, los nuevos sabios no han tenido escrúpulo en mentir acerca de ella y en hacerla servir de instrumento á sus impíos planes.

Algunos la han recorrido en una parte mayor ó menor; otros la han formado en su gabinete, y todos han dicho que encontraban en ella testimonios irrefragables á favor de sus doctrinas.

No hablemos aquí de los enciclopedistas, gente ligera y cínica, que así se burlaban de la sociedad que les aplaudía, como profanaban, con sólo nombrarla, á la ciencia que no conocían. Su raza no se ha extinguido; pero los nombres de los individuos que la representan, no merecen el honor de ser citados al lado de otros nombres científicos.

Con mayores conocimientos y más gravedad en el tono, los que llevan estos nombres, calumniaron también á la ciencia para ultrajar á la Religión y servir al plan revolucionario.

Uno ha visto animales que siendo ya hombres en la forma exterior, eran todavía bestias en cuanto á las facultades internas—acaso juzgados en tan mal concepto, solamente porque no sabían hablar francés ó no vestían según los figurines de París;—y observando cómo desde el hombre hasta el polipero, la forma exterior se modifica suavemente por una serie de diferencias apenas perceptibles de cada una á la inmediata, deduce muy formalmente que del zoófito salió el molusco, del molusco el radiado, del radiado el vertebrado, pasando, dentro de cada clase, de género á género y de especie á especie hasta salir el hombre. De este, siguiendo la analogía, saldrá otro ser más perfecto tan pronto como se le ante añadire algún miembro que le falte ó quitarse cualquiera que le estorbe. No le preguntéis al venerado autor de esta teoría de dónde salió el primer ser, ó cómo siendo materia adquirió la vida sensible, ni cómo se han quedado rezagados los seres que en el grado de la escala animal permanecen en el mismo lugar; ni porque desde los tiempos históricos las especies no se modifican; pues si no es bastante osado para tratar de ensordecerse con un montón de palabras ininteligibles, os dirá que en averiguarlo trabaja la ciencia.

Pero nos equivocamos. Lamarck en sus *Meditaciones* os dirá que «toda facultad animal, cualquiera que sea, es un fenómeno orgánico, y es la facultad resulta de un sistema ó aparato de

órganos que da margen á ella, que la irritabilidad de las partes simples... es producto del estado químico de las sustancias de estos seres unidos al orden de cosas existentes en el cuerpo animal, que no pudiendo la naturaleza en todas sus operaciones proceder sino gradualmente, al principio ha formado los animales más sencillos, etc.» Si esta explicación no basta, ahí está la de las *creaciones espontáneas* ó aparición de seres nuevos, atestiguada por no recordamos quién, que halló en un campo plantas que no había sembrado. El editor de la obra *Dios y sus obras*, publicada en Barcelona, confiesa que estos principios quizá parezcan poco claros á primera vista; pero asegura que, bien estudiados, aparecerán al espíritu ostentosos de evidencia y verdad.

Otros, por el contrario de los anteriores, han visto bestias que eran hombres por el discurso, faltándoles únicamente la palabra para poder entrar en nuestras conversaciones y ocupar un sillón en las Academias y en los Parlamentos, de donde sacan por consecuencia que el hombre sólo por el habla es más que cualquiera bestia, si ya no es que esta diferencia le pone aún en grado inferior.

Por si alguno de nuestros lectores pensase que nos chanceamos fingiendo dichos, vamos á copiar algunas líneas del tercer tomo de *Los tres reinos de la naturaleza*, libro publicado por Gaspar y Roig en esta corte... «En esos remotos tiempos, dice, toda la tierra tenía el mismo labio, según la expresión del Génesis «(hasta la Biblia); es decir, que todas las criaturas vivientes usaban el mismo lenguaje de acción, que es el de los sordomudos, compuesto de signos, de gritos y gestos, entendido por todas las naciones como por todos los animales. Desde que cesamos de comprenderlo por falta de uso (nota bene), cuando hemos preferido emplear la palabra articulada, nos hemos alejado de nuestro estado original; y no es menos difícil para las aves comunicarnos sus ideas que para nosotros hacerles concebir las nuestras. Si ahora juzgamos por eso que su entendimiento es limitado (¡aquí viene la gorda!); ¿no deben ellas á la vez clasificarnos de muy bestias, por hacérsenos difícil comprender unas ideas tan simples y naturales como las suyas?»

En sentir de ellas (de las bestias) NUESTRA CIVILIZACIÓN DEBE SER UNA DEPRAVACIÓN DEL ORDEN PRIMITIVO, cuyos resultados indudablemente tienen la consecuencia de no envidiarnos. Profundicemos ese estudio de las facultades de los animales, y descubriremos sin dificultad la raíz del fundamento verdadero de nuestra humanidad.

Dejemos á este filósofo que profundice á sus solas para deducir conclusiones tan peregrinas como estas: «La vida de bestia (sic) ó puramente natural, no es la peor filosóficamente razonando.»—«Descienda, pues, algo el hombre de ese alto grado de orgullo con que se clasifica á sí mismo! ¡Estudie la moral de las otras criaturas, de los antiguos compañeros de su estado salvaje!»

Así escriben los hombres que, libres del yugo de la fe, marchan á sus anchuras por el campo de la ciencia natural: con tales observadores y semejante modo de discurrir, la Religión y la ciencia pierden á la par; pero si consiguen que la primera disminuya en las almas: ¿que les importa á los revolucionarios de las quiebras de la segunda?

Por análoga manera se han estudiado los demás ramos del saber. Todos los hechos afirmados por la revelación han sido infundadamente desmentidos: la creación en sí, y en el orden y modo con que Moisés la refiere, la formación del hombre, el paraíso, el diluvio, la Edad de los patriarcas y otros puntos en relación con la física, han sido objeto de otros tantos trabajos, dedicados, no á esclarecer las cuestiones, sino á oscurecer y á negar la verdad.

¿Qué se buscaba con esto? Persuadir al mundo que los libros sagrados no eran más inspira-

dos por Dios que las consejas contadas por las amas con el fin de acallar á los niños; que la revelación era una impostura; que el Catolicismo y toda religión positiva no tenía más valor que una fórmula inventada por los hombres, y que el Dios, cuya existencia enseña como principio fundamental y punto de partida, no existe.

Afortunadamente la vanidad personal, el propio orgullo de cada individuo y el ansia de fama, han impedido á estos naturalistas de la revolución el ponerse previamente de acuerdo, y, como los testigos llamados por los principes judíos á declarar contra Jesús, no han convenido entre sí: ellos mismos se han encargado de desmentirse recíprocamente y manifestar la falsedad de los datos aducidos y la sinrazón de las conclusiones que sacaban. La intemperancia en sacar nuevas teorías contra las ciencias católicas, especialmente contra algunas de sus soluciones como las geogónicas, llegó en breve tiempo á perturbar todas las ideas de tal manera que alguna Academia célebre se negó á admitir nuevos trabajos científicos sobre aquellos puntos, con exposición de dejar perdido á alguno que mereciese ser conocido y conservado.

Y la confusión, la mutua contradicción y con ellas la vaguedad, la vacilación, la duda, el pirronismo científico, aun en cosas fáciles de observar y en ciencias con pretensiones de exactas llegó al extremo de que el mismo Cuvier exclamase maravillado: «¿de dónde procede esa oposición en las soluciones dadas por hombres que parten de los mismos principios para resolver el mismo problema?» ¡Ah! Cuvier se equivocaba al expresarse de esta manera: los geólogos revolucionarios no partían de ningún principio, de su propia conciencia, de su «*pienso, luego soy, ó lo pienso, luego es*» solo convenían en el fin que todos se propusieran, pero cada uno esperaba llegar mejor á ese fin abriendo para su particular una senda nueva que destruía la de los compañeros en la empresa común.

Véase, pues, cómo y con qué resultados la revolución se ha introducido en las ciencias para divorciarlas de la Religión y hacerlas servir contra su madre. Ningún mal hijo ha alcanzado jamás buena suerte, y las ciencias, con su extravío, su confusión y envilecimiento, han probado en los últimos años que aquel principio moral tiene mucha comprensión.

FRANCISCO ASIS AGUILAR.

¿Qué sucede en Florencia? Van pasados más de cuatro días desde la célebre votación de los 201 diputados italianismos, de la crisis ministerial que produjo, y nada nos dice el telégrafo sobre el particular. Está andando el día 27 de Diciembre, y no sabemos nada de lo que más deseamos saber. Nos consta por telegrama del 25 que Menabrea aceptó el encargo de formar un nuevo ministerio; pero ¿se ha resuelto la crisis? En caso afirmativo, ¿cuál ha sido su solución? En opuesto caso, ¿cuáles son las causas que la prolongan? ¿Cuál el carácter que va tomando? ¿Cuál el estado de los ánimos? ¿Cuál, por último, la situación del país? ¿No es extraño el silencio del telégrafo en los momentos en que, con más razón que nunca, se debía desvivir por satisfacer la justa ansiedad de Europa? ¿Qué sucede, repetimos, en Florencia? ¿A qué se debe el silencio?

Las numerosas crisis que la historia contemporánea registra, así las de difícil solución como las fáciles de resolver, distan mucho de tener el carácter que tiene la actual y cualquiera otra, que dada la situación del país, atraviése Italia. En España, Francia y otros países de Europa, el doctrinarismo, dividido en huestes y acatando unos mismos principios fundamentales, es el que ha luchado y lucha entre sí. Lo que se llama el radicalismo liberal no ha podido, á pesar de sus esfuerzos, tener acceso ni importancia en esa clase de lides destructoras de la moralidad y de todos los bienes materiales de un pueblo; y aunque el cimiento del doctrinarismo es en último resultado el mismo que el de la democracia, esta vive aun platónicamente y sigue ame-

trallada en las calles, cuando considerándose fuerte para derribar el orden establecido y erigirse en poder soberano sobre los escombros que se propone causar, hace alguna de sus tremendas manifestaciones.

Todas las crisis son, pues, aparte los grandes males que ocasionan, puramente ministeriales, no más que ministeriales, mientras los partidos militantes sean doctrinarios, ora se llamen unionistas ó moderados, wigs ó torys, reformistas ó conservadores. Mas sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la mayor parte de las crisis producidas á consecuencia de una lucha parlamentaria, no han sido más que ministeriales; cuestión de que Pedro fuera ministro en vez de Juan, y de que el partido que el primero acaudilla desempeñe los públicos destinos en vez del partido de que es jefe el segundo.

En Italia ya no sucede así. Allí no se disputan el mando los doctrinarios solamente. Allí no es la crisis ministerial, sino fundamental. Allí los acontecimientos parecen políticos y son altamente sociales. El Rey se ve obligado á optar, si quiere ser fiel á eso que se llama práctica parlamentaria, entre Menabrea, que pertenece á la escuela de Cavour, y Crispi ó Mordini, que son partidarios de Mazzini; entre los que se apellidan moderados y los que declaran con toda franqueza que son demagogos; entre los revolucionarios de frac y guante amarillo, y por tanto templados, conciliadores, amantes del orden y las camisas rojas; entre los italianismos que protestan queriendo la existencia del Pontificado espiritual y la monarquía, y los que desean el ateísmo y la república, como en uno de sus manifestos dijo, con ocasión de la última campaña garibaldina, el mismo Rey Víctor Manuel.

Ahora bien; ¿no es justo nuestro anhelo y legítima nuestra ansiedad por saber el desenlace de la crisis producida en Florencia por la votación de los 201 diputados demagógicos? ¿No es extraño que el telégrafo que conoce nuestro afán nos atormente con su silencio? Algun periódico de Madrid ha tenido la candidez de suponer que el fenómeno que nos ocupa podría deberse á la solemnidad de las actuales fiestas religiosas. No merece la especie ni siquiera los honores de ser mencionada. ¿Cuándo las fiestas religiosas después de ser santificadas como lo prescriben los mandamientos de Dios y de la Iglesia han sido un obstáculo para las negociaciones políticas? ¿Cuándo las fiestas han impedido la pronta solución de una crisis política de la que tal vez dependa la suerte de un país y la tranquilidad, siquiera no sea mas que momentánea y material, de un continente? ¿Hablar de esto, además, tratándose de lo que constituye hoy la Italia oficial? Y ¿qué los medios modernos de comunicación y de locomoción, el telégrafo y el ferrocarril, respetan las fiestas religiosas? Esto es sandío á fuerza de ser ridículo.

No, no son seguramente las fiestas religiosas las que tienen al telégrafo en silencio. ¿Será alguna orden de Menabrea? ¿Será algún movimiento demagógico que habrá principiado por derribar los alambres eléctricos? Esto es lo que no sabemos ni nos es fácil saber. Si fuéramos pesimistas daríamos aquí á nuestros lectores por criterio para explicar este enigma aquel adagio (piensa mal y acertarás), tan conocido de todos; pero aunque de Italia no esperamos nada bueno, no somos pesimistas y creemos más conveniente aguardar á que el telégrafo hable para saber la causa de su silencio y lo sucedido durante estos días en el reino subalpino.

De *L'Unità Cattolica* tomamos el siguiente curioso y oportuno artículo:

LAS CATORCE SESIONES DE LA CÁMARA ITALIANÍSIMA.

Catorce días han durado las interpelaciones en la Cámara de diputados, sobre Roma y sobre Francia, y al llegar el día duodécimo de la discusión, el ministro del Interior, Felipe Gualterio, decía: «Nada me es más ingrato que asistir á sesiones que son una verdadera desgracia para el país. ¡Bien! en la

dellos, móvete en su daño, se fuera una noche á Granada, y de allí á Madrid, y se echara con lágrimas á los reales pies de D. Felipe, nuestro señor, Su Majestad le perdonara con su acostumbrada misericordia, y le diera con qué vivir, ya que le quitara sus tierras, considerando la sobrada juventud del delincuente, que aun no había llegado á los años de la entera discreción; mas él no cayendo en este saludable remedio, se mantuvo tímido y escondido en aquella cueva, aguardando coyuntura para pasarse á África.

Estando en esta situación el señor de Valor vio venir marchando hacia donde él estaba el escuadrón formado de los turcos, y mudándose de todo punto su color, quedó como muerto, entendiendo que aquellos eran los moriscos que venían á matarle; y así poseído de miedo, exclamó:

—Ya, D. Fernando, ha llegado tu último fin; ahora saldrás de los trabajos que te cercan.

Pero parando mientes en la escuadra que allí venía, cuando vio delante de todos á los cuatro compañeros suyos, únicos sabedores de su estancia, se tuvo entonces por más perdido, creyendo que estos le vendrían, porque tenía aquella gente morisca por mudable, sin fe ni ley á la verdadera amistad, según había visto ya por las cosas pasadas. Observando, sin embargo, que todo aquel gallardo escuadrón venía bien aderezado, y los soldados con zapatos y borreguines datilados y leonados, bonetes colorados, turbantes blancos, y al-

«y Mahoma en todo sea propicio. De Arjel, y para lo que te cupiere.—El Ochalí».

Leida la carta, el reyecillo, como resucitado de muerte á vida, mostró muy alegre semblante, y tornó á abrazar de nuevo á los dos capitanes turcos, ofreciéndoles grandes pagas. Todo aquel escuadrón turquesco dió luego una carga de escopetería tan brava, que hizo resonar los valles y sierras de tal forma, que se oyó el ruido en muchas partes donde había una multitud de moros ahuyentados de la brava de los cristianos, no fiándose de las paces prometidas.

Mandó el reyecillo que se fuesen á Valor, pueblo suyo, el cual no estaba tan cerca de allí como hemos dicho, porque la cueva en que se escondió estaba encima de la sierra de Dalas, según hemos sabido después por verdaderas relaciones.

Llegando allí fueron recibidos con mucha alegría, porque todos tenían ya por muerto al reyecillo, el cual les dijo que se mantuviesen firmes en lo comenzado, pues tenían á la vista aquel socorro, y más que les vendría. Con esto se fué de Valor á un lugar llamado Yubiles, de allí á Andarax, y de allí á Adra, en donde halló grandes compañías de morris y de otros moriscos malhechores, los cuales se juntaron con él muy alegres, y admirados de verle vivo habiéndolo por muerto. Luego se volvió el reyecillo á Andarax con su compañía, dando la orden que en la guerra se había de tener contra los cristianos.

«remitidas. Mas después por segundo acuerdo se envió un despacho al Gran Señor, haciéndole saber lo que por los granadinos era pedido, y lo que acerca dello estaba tratado y acordado. A esto mandó el Gran Señor que se enviasen doscientos «turcos de nación, soldados valientes, aventajados en pagas de diez y de veinte escudos de luna á luna nueva, para que diesen tiento en el estado de la guerra; y si por suerte se fuese mejorando contra las cristianas banderas, puesto el caso en que se pudiese salir con lo pretendido y prometido, dice el Gran Señor que él dará bastante socorro de gente y armas, y que él mismo con todo su poder entrará por las partes de Italia, pasando del mar hasta los límites de España con gran pujanza. Y habiendo nosotros tenido esta respuesta y orden del Gran Señor, un hermano tuyo llamado D. Luis de Valor llegó en una fragata de once bancos, de un moro granadino, y nos dió unas «letras tuyas, pidiendo por ella segunda vez socorro y armas, y confirmando lo antes prometido. En su vista fué determinado luego en nuestro real acuerdo, que te se enviase el socorro pedido y las armas contra los cristianos, juntamente con doscientos turcos, buenos soldados, los cuales encargamos que sean bien pagados, con aquellas ventajas que suelen ganar en estas plazas nuestras. Tu buen hermano D. Luis queda en Arjel en mi poder, tan mirado y atendido como es razón que lo sea. El santo Alá te de victoria,

quieles blancos y azules á los hombres, y armados de largas y lucidas escopetas, luego conoció que aquella gente no era granadina, sino que eran turcos; y algo consolado con esto, se estuvo quieto hasta ver en qué paraba la venida de tan lucido escuadrón.

Luego que todos llegaron junto á la cueva, se adelantaron un poco los cuatro moros granadinos, y uno dellos se entró por aquellos peñascos, entre los cuales estaba tan oculta la puerta de la cueva, que de ninguno podía ser vista ni hallada si no fuese por acaso. Este hizo luego la señal acostumbrada, que era tocar un pito pequeño de plata, á cuyo sonido el reyecillo respondía luego; pero esta vez, aunque fué tocado, no pudo responder: repetida hasta cuatro veces la señal, el moro que la hacía se quedó maravillado y confuso viendo la falta de correspondencia; y así medio turbado se salió fuera de la cueva, y dijo que el rey no parecía ni había respondido. Luego los otros tres amigos entraron muy adentro, hasta llegar á la misma cama en donde el rey solía dormir, y como no le hallaron, muy maravillados y confusos se salieron de la cueva, diciendo que el señor de Valor no parecía, á lo cual el bravo capitán Caracacha dijo en tono sañudo:

«Mas bien entiendo que vosotros nos traéis engañados, metiéndonos la tierra adentro para que nos perdamos; pero no lo esperéis, que aunque pocos en número, somos tales, que lo asolarémos to-



derecha.» Perfectísimamente, añadimos nosotros. Las catorce sesiones parlamentarias fueron una desgracia para Italia, porque la han puesto completamente en ridículo, porque se la ha visto regida por hombres, no sabemos si ineptos o perversos: porque han mostrado que ministros y diputados de la derecha y de la izquierda no saben ni hablar ni callar; porque han puesto en claro que en ellos no hay ni sombra de amor patrio, sino mala intención, odio, envidia, maledicencia y fingimiento; porque prueban que Menabrea vale lo mismo que Rattazzi y que quieren volver al principio de los sacrificios atentados; porque nos anuncian nuevas agitaciones, nuevas amenazas, nuevos disturbios, nuevos desfillos, nuevas deudas, nuevos impuestos; porque obligan a Napoleón III a permanecer todavía por largo tiempo en Italia; porque las páginas de nuestra historia parlamentaria; porque las relaciones oficiales de aquellas sesiones atacan al estómago. Tomemos un número solo, y sea el número 519. Allí no se encuentra más que ¡Oh, oh! ¡Si, si! ¡Sea, sea! ¡No, no! ¡Hable, hable! ¡Bien en la derecha, rumores en la izquierda! ¡Rumores en todos los lados de la Cámara. ¡A votar, a votar! Rumores en varios sentidos, rumores continuos. Y después «los prolongados rumores ahogan la voz del orador.» Y más adelante: «Se habla vivamente en todos lados.» Y el presidente grita a los diputados: «Les ruego que respeten la Asamblea a que pertenecen. ¡Silencio! Si continúan así, me verá obligado a levantar la sesión.—Les ruego que callen.—¡Silencio!—Guarde silencio la Cámara.—¡Pobre Lanza! Ha debido maldecir más de una vez de Italia y de los Italianos! Ha llegado hasta a definir así las sesiones de la Cámara: «Me parece que ahora no hay más que desórdenes.» Y los *Actos oficiales* a este propósito ponen un elocuentísimo ¡Bien! No hay más que desórdenes y escenas teatrales, como decía el diputado Mellana. Solo que en los teatros se está con mayor respeto y compostura que en la Cámara de Italia. Allí no hay tantos rumores incesantes, ni tal conjunto de rumores, ni rumores e interrupciones de todas partes, ni conversaciones ruidosas y generales. Lanza ha llegado el 20 de Diciembre al punto de desear dos presidentes para la Cámara, y aun creemos que otra vez ha deseado algunos guardias de seguridad pública. Trascribamos estas pocas líneas del número 520 de los *Actos oficiales*:

«Risas irónicas en la izquierda.—Interrupciones varias.

Presidente. No interrumpir.

El ministro de Gracia y Justicia (con vehemencia). ¡No interrumpir! ¡Dejad hablar. (Hilaridad general.)

Voces en la izquierda. No es Vd. el presidente.

El ministro de Gracia y Justicia. Perdonad la costumbre (te síe).

El Presidente. Ciertamente no serían hoy demasiados dos presidentes. (Risas de aprobación.)

Y estas escenas duraron por espacio de cuatro días! Y los representantes de Europa estaban allí y a la hora presente han informado a sus Gobiernos! Y los contribuyentes pagan miles y miles de liras porque se impriman semejantes discusiones! ¡Ah pobre Italia! Son bien mezquinas tus haciendas; pero son más mezquinos aun los entendimientos de tus representantes! ¡Qué enorme diferencia entre las Cámaras francesas y las italianas! En medio de tantas palabras, de tantas interrupciones, y diémoslo claro, de tantas insolencias, no se oyó ni un chiste que tuviera un poco de gracia, ni una de aquellas interrupciones, punzantes al mismo tiempo que urbanas, que se oyen en otros Parlamentos. Aquí es todo vanidad de vanidades, todo ruido, todo barullo. Los mejores epigramas son un ¡Ah! ¡Ah! en la izquierda y un ¡No! ¡No! en la derecha.

Teneis razón, Sr. Gualterio; las catorce sesiones fueron una desgracia para el país, y la gloria de Custozza, de Lissa y de Mentana fueron coronadas en la Cámara de los quinientos. Nos queda un solo consuelo, y es que, gracias a Pío IX, tantos escándalos no profanarán el Capitolio.

El Clero y las cosas eclesiásticas son la eterna pesadilla de ciertos periódicos.

Es lo del pleiteado a quien no puede dirigir nadie la palabra sin que le conteste: «¡Hablabas usted de pleito! Aquí traigo los papeles.»

Dice anoche *El Diario Español*:

«La *Epoca* ha publicado un curioso trabajo, del cual resulta que el material de la administración central cuesta al Erario cerca de doce millones de reales. Esta suma nos parece escasa, y por consiguiente susceptible de una rebaja de tres millones cuando menos.»

Hasta aquí todo va bien. Se trata del material y del material de un punto determinado, cual es la administración central; se trata, pues, del material de las oficinas de Madrid.

En los gastos del material de estas oficinas, tan lujosamente montadas, sobre todo en tiempos de la unión liberal, el órgano de la unión liberal cree que puede hacerse una rebaja de tres millones, cuando menos.

¡Lástima que no lo hubiera creído hace diez años, pues así la nación se hubiera ahorrado a estas horas treinta millones, por lo menos. Pero al fin, más vale tarde que nunca.

Sentadas estas premisas, prosigue *El Diario Español*:

«Treinta millones próximamente ascienden los sueldos de 54 prelados y 2.500 dignidades, canónigos de oficio y de gracia, beneficiados, abades, gobernadores, eclesiásticos, provisorios, capellanes mayores, etc. No sabemos que en país alguno del mundo católico exista un clero catedral y colegial mas numeroso que el nuestro.»

¿Qué tiene que ver el material de la administración central con lo que se gasta en el personal del Clero catedral y colegial? ¿Hay alguna ilación entre uno y otro párrafo?

Ninguna, mas que la siguiente:—¿Hablabas usted de mi pleito?

Para conseguir la desamortización de los bienes eclesiásticos se decía: hace mal en oponerse el Clero a esta medida, porque con ella estará mejor dotado y mejor pagado. Llega el caso de fijarse las dotaciones del Clero, y se dice: en atención a la penuria del Erario, las dotaciones

del Clero tienen que ser mezquinas, y quedar reducidas al *minimum*; pero en cambio, si el Clero se da por satisfecho, cobrará con seguridad.

Cómo ha cobrado, se ha visto no ha mucho tiempo, y qué es lo que quiere la unión liberal con párrafos como el de *El Diario Español*, ya lo estamos viendo.

Voltaire decía: «empobrecerlos para envilecerlos, y envilecerlos para exterminarlos.»

No acusáremos determinadamente a *El Diario Español* de tales intenciones; pero sí a su escuela, a esa escuela que desciende de Voltaire y de los enciclopedistas.

Hoy publica la *Gaceta* los derechos pasivos reconocidos por la Junta en la segunda quincena del mes de Noviembre.

Sin incluir las pensiones de Montes Pios, las mesadas de supervivencia, ni los esclavizados, ascienden los derechos reconocidos en quince días, a la enorme suma de 383,000 rs., lo cual supone al año la cantidad de 9.192,000 rs.

Y esto en una época en que por no haber habido cambio político, las destituciones y jubilaciones son poco numerosas relativamente hablando.

Es muy difícil que un país prospere echando sobre su presupuesto anualmente la carga de 9 millones de reales, pagados a personas cuya mayor parte podrían servir todavía al Estado.

Hé aquí, según hemos dicho repetidas veces, un rico veneno de economías que explotará fácilmente quien se proponga gobernar en España sin consideración a los partidos políticos.

Dice *El Diario Español*:

«Debe tenerse presente que el sueldo de los 54 Prelados sube a más de cinco millones de reales, mientras que el de los capitanes generales, y generales segundos cabos de distrito, pasa poco de dos millones.»

*El Diario Español* debe saber que las dotaciones de los Prelados no son sueldos.

*El Diario Español* debe saber que lo que a los Prelados y al Clero se les da hoy por el Estado es una indemnización de lo que el Estado posee y que pertenecía a la Iglesia.

*El Diario Español* debe saber que, quitarles un solo real a los Prelados, es quitárselo a los pobres.

*El Diario Español* debe calcular, por último, cuántos millones han percibido los Prelados de nuestro católico país, de los diez y siete mil millones gastados en poco tiempo por la unión liberal.

Llámenos la atención acerca de las inconvenientes que en la práctica ofrece la ley de consentimiento paterno para la celebración de los matrimonios, sobre todo por la manera de ejecutarla. Materia es esta de suma importancia y que nunca será de mas atendida por el legislador. No solo la moral, sino los intereses materiales de los pueblos están íntimamente ligados con los matrimonios, y no poner trabas innecesarias a su celebración, debe ser objeto constante de las leyes. Aprendamos de la Iglesia, la cual al propio tiempo que sanciona el respeto y obediencia que los hijos deben a sus padres, declara válidos los matrimonios contraídos por los primeros contra la voluntad de los segundos.

No por eso nosotros, se añade, rechazamos la ley del consentimiento paterno, pero simplifiquemos su cumplimiento lo más posible.

Así, por ejemplo, bastaría, según se nos dice, que estando en un mismo punto el padre y el hijo contrayente, aquel manifestara al Cura delante de dos testigos que consentía en que su hijo se casase, y si estaban en puntos diversos, podría bastar la misma declaración hecha por el padre en la expresada forma, y comunicada al párroco que administrase el Sacramento.

Bueno que se atienda en esta materia como en todas a los derechos de los padres; pero no se olvide por Dios que nunca como ahora debe el legislador facilitar las uniones legítimas, sin las cuales no hay familia, base indispensable de toda buena sociedad civil.

Leemos en *La España* de hoy:

«Al citar *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* los nombres de los periódicos españoles que han defendido y defienden a Su Santidad, se olvida involuntariamente de nombrar alguno, que aun cuando no haya hecho ostentosos alardes de la debilidad de sus esfuerzos en pro de tan sagrada causa, contribuye, no obstante, en lo que puede, a conseguir el triunfo de la justicia y del derecho eternos.»

Al leer *La España* el artículo a que pretende contestar en el precedente párrafo, ha leído muy de prisa y muy mal.

*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, ni voluntaria ni involuntariamente se olvidó de ningún periódico defensor de la Santa Sede, pues no hizo más que copiar la lista de los que fueron presentados a Su Santidad por *La Correspondencia de Roma*. Si esta no presentó algunos por olvido o por no tener noticia de su existencia, nosotros no podíamos ni debíamos enmendar la plana a *La Correspondencia de Roma*, ni hacerla decir lo que no dice, ni nombrar lo que no nombra. Dábamos noticia de un hecho, tradujimos un párrafo, como simples traductores no podíamos ni debíamos alterar el texto original.

Rogamos, pues, a *La España* que rectifique el error en que involuntariamente ha incurrido para que sus lectores no crean que desconocemos los servicios prestados a la Santa Sede por otros periódicos y que tratamos de ejercer ningún monopolio, cuando nuestro mayor placer sería que no hubiese un solo periódico que dejara de defender a Pío IX y a la Sede apostólica.

Dirigiéndose *La Reforma* a los que llama neocatólicos, les dice:

«Pues que, ¿han olvidado ya los neo-católicos

que más de una vez han prestado a la actual situación un apoyo franco y decidido, si no con entusiasmo, por lo menos con espontaneidad verdadera?»

¿Acaso tan frágiles son de memoria que no recuerdan ya la reforma esencialmente radical que en el ramo de instrucción pública se ha llevado a cabo, reforma que ha merecido los aplausos sinceros de la prensa absolutista?

«¿Cuántas tal vez hacemos olvidar que la ley de imprenta no ha sido combatida por ellos, y que acerca de la misma ley ni una sola observación han hecho?»

En comparación con la unión liberal bajo cuyo amparo han crecido en España los partidos demagógicos, la actual situación es digna de elogio. Pero ¿no hemos considerado siempre a esta situación como *liberal*? Y siéndolo, ¿podemos dejar de considerarla como oposita a nuestra verdadera política?

¿Qué ha hecho el Gobierno en punto a instrucción pública? Ha hecho algo, pero le falta muchísimo que hacer.

Y en lo tocante a imprenta, mientras no se establezca la previa censura ejercida en materias de dogma y de moral por la única autoridad competente en estas materias, ¿se acercarán los Gobiernos a nuestra manera de pensar?

Si no hemos combatido esa ley, tampoco otras. ¿Erán tiempos los pasados de combatir al Gobierno, o de ayudarlo a combatir la revolución?

¿Para quién escribe *La Reforma*, para los españoles o para los chinos?

También *La Reforma* se asocia a *El Diario Español* para pedir economías a costa del Clero.

Hé aquí sus palabras:

«Nosotros esperamos, sin embargo, que las clases a que nos referimos, (el Clero) se apresurarán a dar una muestra de su patriotismo allanando los obstáculos que el Sr. Roncali pudiera encontrar en su camino.»

Ya no basta a esos unionistas revolucionarios que el Clero haya perdido sus bienes, que algunas clases hayan quedado reducidas a la mendicidad, que se haya prestado generosamente a toda clase de descuentos y donativos en beneficio del Estado; ¿qué quieren, pues, esos partidos insaciables? ¿Qué pretenden? ¿Que el pueblo español carezca de pasto espiritual?

«Abundancia de periódicos y escasez de curas! Con eso sería España dentro de breves años un país completamente perdido.

Es imposible que el gobierno atienda a tales demagogos.

En la reunión celebrada ayer tarde en el ministerio de Hacienda por la mayoría, se designó y fueron acordadas las candidaturas siguientes:

PRESIDENTE.

Señor conde de San Luis.

VICEPRESIDENTES.

Sres. Valero y Soto (D. Juan).—Plá y Canela.—Silva y García Barzanallana (D. José).

SECRETARIOS.

Sres. Chacon.—Conde de Xiquena.—Batanero y marqués de Bogaraya.

COMISION DE CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.

Sres. Catalina.—Botella (D. Francisco) y Fernandez Espino.

CORRECCION DE ESTILO.

Sres. Zaragoza.—Catalina.—Botella (D. Francisco).—Tró y Ortolano.—Marqués de Zafra.—Marqués de Pidal y Villanova.

COMISION DE ACTAS.

Sres. Plá y Canela.—Anduaga.—Benito Guillen.—Caramés.—Marqués de la Encarnación.—García Lobera y Ramirez de Arellano.

COMISION DE PRESUPUESTOS.

Sres. Quintana.—Cabezas.—Mayo.—García Barzanallana (D. José).—Ródenas.—Catalina.—Ramirez de Arellano.—Conde de Xiquena.—Parrero.—Febrer de la Torre.—Perez Batallon.—Escribá de Romani.—García Lobera.—Marqués de Pidal.—Morello.—Valero y Algorta.—Díaz Martin.—Conde de Triguena.—Estéban Lirio y Manzanares.

COMISION DE GOBIERNO INTERIOR.

Sres. Nacarino Bravo.—Escribá de Romani.—Conde de Torenó.—Conde de Heredia Spínola.—Reina.—Taviel de Andrade y Herrera y Tejada.

COMISION DE PETICIONES.

Sres. Diaz Agero.—Aufion.—Brunet e Illa.—Lacy.—Fernandez de Losada.—Gonzalez Apousa y Martin Miguel.

COMISION DE GRACIAS O PENSIONES.

Sres. Escribá de Romani.—Baron de Alcalá.—Lacy.—Bessieres.—Brabo.—Castro y Botella (don José).

COMISION DE CUENTAS.

Sres. Sanchez Ocaña.—Villanova.—Miranda.—Segovia.—Bermudez de Castro.—Lacy y conde de Torenó.

DISCURSO

LEIDO POR S. M. LA REINA EN EL ACTO SOLEMNE DE ABRIRSE LAS CORTES DEL REINO, EN 27 DE DICIEMBRE DE 1867.

SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS.

Al ver de nuevo reunidas legal y pacíficamente en derredor mí las Cortes de la nación, y al considerar las varias y muchas veces peligrosas vicisitudes de mi reinado, no puedo menos de dar gracias a la Divina Providencia, que de tantos azares ha querido defendernos, y a las nobles poblaciones que representáis, sin cuya adhesión me hubiera sido imposible cumplir con los altos deberes que me imponen de consuno mi nacimiento, mi conciencia y las leyes fundamentales de la Monarquía.

Uno de los motivos, quizás el más poderoso, de mi gratitud, es sin duda el éxito que ha coronado la política tan enérgica como previsora y prudente adoptada por mi Gobierno, después de las rebeliones de Enero y Junio del año anterior. Recordad el susto y la desconfianza que, como precursores antes y como consecuencia después de aquellos atentados, se habían difundido en todas las clases de la sociedad; las perspectivas amenazadoras de nuestra política interior; la paralización del trabajo y de las transacciones industriales y mercantiles; los crueles apuros de la Hacienda pública; la mortal decadencia de nuestro crédito.

¿Quién puede negar la certidumbre de la saludable trasformación que desde entonces hasta el día presente se ha realizado?

Por virtud de esta mudanza feliz Nos ha sido mas fácil mantener y aun estrechar las buenas relaciones que Nos unen a todas las potencias amigas. Con motivo de los últimos y en verdad bien tristes acontecimientos de Italia, que han amenazado por algunos días la seguridad de los dominios y aun de la persona del Padre Santo, España ha podido, como en otras ocasiones, usar con respecto al Pontificado de la iniciativa y tomar con respecto correspondiente a una nación eminentemente católica, ofreciendo al Emperador de los franceses, nuestro amigo y aliado, los medios de nuestra cooperación moral, y aun los recursos de nuestras fuerzas en el caso de que se creyera necesario emplearlas en defender los legítimos derechos de la Santa Sede.

Invitado a reunirse en una conferencia europea, con el fin de garantizar de un modo estable aquella legitimidad, mi Gobierno, interpretando fielmente los mas arraigados sentimientos de la nación, no ha vacilado en prestarse a una proposición tan satisfactoria.

La prontitud, el vigor y el acierto con que han sido reprimidas las perturbaciones de que os he hablado antes, y que por tal extremo contristaron mi espíritu, y la clemencia oportuna con que se puso fin en brevísimo plazo a la pacificación del reino, han probado muy a las claras que al votar las leyes y resoluciones que se sometieron a vuestras debates en la anterior legislatura, comprendisteis como buenos españoles cuáles eran las necesidades mas perentorias de la patria, y cuánto es el prestigio del poder entre nosotros, cuando se tiene la firme voluntad de defender su acción y su derecho. El Gobierno, usando con sobriedad de las facultades que le corresponden según la ley de orden público, levantando el estado de guerra tan pronto como creyó que podía hacerlo en bien del Estado, y renunciando, como renuncia ante las Cortes, el auxilio de los poderes extraordinarios de que todavía pudiera considerarse en posesión, desvaneció victoriosamente las injustas desconfianzas de que fué objeto por aquellos días.

El ejército esperamos, sin embargo, que las clases a que nos referimos, (el Clero) se apresurarán a dar una muestra de su patriotismo allanando los obstáculos que el Sr. Roncali pudiera encontrar en su camino.

Ya no basta a esos unionistas revolucionarios que el Clero haya perdido sus bienes, que algunas clases hayan quedado reducidas a la mendicidad, que se haya prestado generosamente a toda clase de descuentos y donativos en beneficio del Estado; ¿qué quieren, pues, esos partidos insaciables? ¿Qué pretenden? ¿Que el pueblo español carezca de pasto espiritual?

«Abundancia de periódicos y escasez de curas! Con eso sería España dentro de breves años un país completamente perdido.

Es imposible que el gobierno atienda a tales demagogos.

En la reunión celebrada ayer tarde en el ministerio de Hacienda por la mayoría, se designó y fueron acordadas las candidaturas siguientes:

PRESIDENTE.

Señor conde de San Luis.

VICEPRESIDENTES.

Sres. Valero y Soto (D. Juan).—Plá y Canela.—Silva y García Barzanallana (D. José).

SECRETARIOS.

Sres. Chacon.—Conde de Xiquena.—Batanero y marqués de Bogaraya.

COMISION DE CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.

Sres. Catalina.—Botella (D. Francisco) y Fernandez Espino.

CORRECCION DE ESTILO.

Sres. Zaragoza.—Catalina.—Botella (D. Francisco).—Tró y Ortolano.—Marqués de Zafra.—Marqués de Pidal y Villanova.

COMISION DE ACTAS.

Sres. Plá y Canela.—Anduaga.—Benito Guillen.—Caramés.—Marqués de la Encarnación.—García Lobera y Ramirez de Arellano.

COMISION DE PRESUPUESTOS.

Sres. Quintana.—Cabezas.—Mayo.—García Barzanallana (D. José).—Ródenas.—Catalina.—Ramirez de Arellano.—Conde de Xiquena.—Parrero.—Febrer de la Torre.—Perez Batallon.—Escribá de Romani.—García Lobera.—Marqués de Pidal.—Morello.—Valero y Algorta.—Díaz Martin.—Conde de Triguena.—Estéban Lirio y Manzanares.

COMISION DE GOBIERNO INTERIOR.

Sres. Nacarino Bravo.—Escribá de Romani.—Conde de Torenó.—Conde de Heredia Spínola.—Reina.—Taviel de Andrade y Herrera y Tejada.

COMISION DE PETICIONES.

Sres. Diaz Agero.—Aufion.—Brunet e Illa.—Lacy.—Fernandez de Losada.—Gonzalez Apousa y Martin Miguel.

COMISION DE GRACIAS O PENSIONES.

Sres. Escribá de Romani.—Baron de Alcalá.—Lacy.—Bessieres.—Brabo.—Castro y Botella (don José).

COMISION DE CUENTAS.

Sres. Sanchez Ocaña.—Villanova.—Miranda.—Segovia.—Bermudez de Castro.—Lacy y conde de Torenó.

DISCURSO

LEIDO POR S. M. LA REINA EN EL ACTO SOLEMNE DE ABRIRSE LAS CORTES DEL REINO, EN 27 DE DICIEMBRE DE 1867.

SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS.

Al ver de nuevo reunidas legal y pacíficamente en derredor mí las Cortes de la nación, y al considerar las varias y muchas veces peligrosas vicisitudes de mi reinado, no puedo menos de dar gracias a la Divina Providencia, que de tantos azares ha querido defendernos, y a las nobles poblaciones que representáis, sin cuya adhesión me hubiera sido imposible cumplir con los altos deberes que me imponen de consuno mi nacimiento, mi conciencia y las leyes fundamentales de la Monarquía.

Uno de los motivos, quizás el más poderoso, de mi gratitud, es sin duda el éxito que ha coronado la política tan enérgica como previsora y prudente adoptada por mi Gobierno, después de las rebeliones de Enero y Junio del año anterior. Recordad el susto y la desconfianza que, como precursores antes y como consecuencia después de aquellos atentados, se habían difundido en todas las clases de la sociedad; las perspectivas amenazadoras de nuestra política interior; la paralización del trabajo y de las transacciones industriales y mercantiles; los crueles apuros de la Hacienda pública; la mortal decadencia de nuestro crédito.

saludable de la justicia, robusteciéndole con entereza, y atacado a la par en su generación la perversidad que se endurece con la ignorancia o que se origina de enseñamientos inmoraes y anti-religiosos, se restablecerá el respeto a las leyes y a las autoridades legítimas, y se hará cada día menos probable la perturbación de la paz pública. No tendrá pequeña parte en esta regeneración moral el conocimiento de algunas disposiciones adoptadas con toda meditación sobre varios negocios eclesiásticos.

El bien que de estos altos planes ha de venir no es de realización inmediata; se necesita que el tiempo y un trabajo perseverante lo maduren y deduzcan. Entretanto las necesidades de la materia se hacen sentir, agravadas por los infortunios inherentes a la condición del hombre. Las crisis que han padecido todas las industrias de algún tiempo a esta parte, particularmente la agricultura por la irregularidad de las estaciones, han sido asunto de mi mayor cuidado. Por varias dependencias de la administración pública, y muy especialmente por las del ministerio de Fomento, se han adoptado medidas prontas, y que hasta ahora no han dejado de ser eficaces, a pesar de las escaseces del Tesoro, para aliviar la miseria de los pobres y proporcionarles trabajo, así como para evitar que la cuestión de subsistencias llegue a convertirse en un conflicto. Mi Gobierno seguirá consagrando su atención con toda la intensidad posible a estos graves contratiempos.

Contraído por mis consejos responsables la voluntaria obligación de presentar a las Cortes un proyecto de ley sobre el modo de entrar y ascender en las carreras de empleados civiles, dentro de poco podréis examinarlo con la meditación que se debe a una medida de tal importancia, y que tanto ha de mejorar las relaciones entre los poderes públicos. También tendréis ocasión de discutir otro proyecto de ley análogo al anterior, enmendado a fin de regular el sistema de ascensos; y el número de clases que deben constituir una sola escala de actividad en la marina de guerra.

El establecimiento de una Guardia Rural, tan deseada de los propietarios campesinos, tan necesaria para las poblaciones agrícolas, será por fin, con algún otro trabajo menos urgente, materia provechosa de vuestras deliberaciones. Ha creído mi Gobierno que debía reformarse la legislación votada y sancionada sobre este punto en 1866, y a este propósito tiene preparado y os leerá muy en breve el correspondiente proyecto de ley.

Antes de poner fin a estas palabras tengo que pronunciar algunas de profundas dolor, que desearé muy vivamente se conviertan en dulce consuelo, con motivo de la invasión del cólera en la isla de Cuba, ya casi libre de este azote, y más aun a propósito de las calamidades tremendas que han devastado la isla de Puerto-Rico y alguna parte de nuestros dominios en la Oceania. Mi Gobierno, valiéndose casi por primera vez en cosa de esta importancia del cable eléctrico, que desde hace poco y por solicitud del ministerio de Ultramar une a nuestra grande Antilla con el continente americano, en el momento mismo de tener noticia de aquellas desgracias, comunicó las resoluciones administrativas mas enérgicas y eficaces para reparar en lo posible sus efectos.

Se ha iniciado además, con el fin de aumentar estos auxilios, una suscripción nacional a cuyo frente se ha puesto una junta presidida por el Rey. Mi muy amado esposo. Deber es de cuanto habitan la metrópoli, procurar a cada costa el alivio de los desastres que afligen a las provincias hermanas de la Península atlántica y el Océano. Por lo mismo que caen lejos de nosotros, y que por sus condiciones cosmológicas y por el organismo de sus industrias están sujetas a catástrofes violentísimas y a grandes crisis, son para mi Gobierno, y deben ser para todos, objeto de la predilección más cariñosa.

Tal es, señores senadores y diputados, el conjunto de los proyectos que a vuestra actividad se presentan en esta legislatura. Su fin es afirmar de nuevo y desenvolver gradualmente la política de resistencia franca a la revolución, de reorganización prudente y a la par incesante y económica de la administración pública, y de armonía entre los intereses conservadores, proclamada en julio de 1866 por mis consejos responsables.

Asunto hermoso de admiración ofrece un gran pueblo que conserva a través de los siglos los caracteres esenciales de su individualidad como nación, y guarda con perseverancia el antiguo depósito de la fe heredada, y el antiguo depósito de su honor y de su nombradía, sin negarse con todo eso a caminar por los nuevos espacios que incesantemente abre la Omnipotencia de Dios a la actividad del hombre y al logro de sus crecimientos y de sus prosperidades. Insigne posición es la del Monarca encargado de regir la gobernación del pueblo que en tan alta empresa está comprometido, no menos alta la gloria de aquellos que ayudan a su Príncipe con la energía de su acción, con la virtud de su constancia, y con la fiel austeridad de sus consejos.

Dichosos nosotros si, combinando las fuerzas de que respectivamente disponemos, trabajando uno y otro día en la obra que a todo trazo debemos realizar, llegamos a merecer el honor imprecador de aquella posición y el envidiable lustre de tanta gloria. La Divina Providencia nos concederá en la más preciosa tal vez de sus mercedes, Volvamos, pues, los ojos del alma a quien es causa y Señor de todo, para rogarle que ilumine nuestro espíritu, bendiga nuestros propósitos, y premiando el ardor y la sinceridad de nuestro patriotismo, cumpla al fin nuestras legítimas esperanzas.

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

Roma, 25.

El Padre Santo ha oficiado hoy en la basílica de San Pedro.

Florenia, 26.

El general Menabrea no ha logrado formar un nuevo Gabinete.

Es probable la disolución del Parlamento.

París, 27.

En la sesión de ayer, el Cuerpo legislativo discutíó la enmienda que pedía la rebaja de un año en el servicio activo.

La discusión fué muy borrascosa.

El diputado Dumirail pidió a la Cámara que rechazase la enmienda, afirmando que su adopción sería una victoria para la oposición.

La sesión terminó en medio del mayor tumulto y la discusión fué aplazada hasta hoy.

La «France» dice que la reconstitución del ministerio italiano pende de reemplazar a Gualterio ministro del Interior.

Londres, 26.

30.000 constables especiales han prestado juramento.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer noche falleció víctima de un catarro pulmonal el cajista de nuestra imprenta Antonio Valle. Fiel esposo, padre amante de sus hijos, laborioso hasta los últimos días de su vida, buen compañero, leal amigo, deja una grata memoria que respetarán seguramente cuantos lo conocieron y trataron.

Roguemos a Dios por el descanso de su alma.



